

Que hay más valor y corazón más grande
En quien alcanza á dominarse él mismo;
Quien de su padre al matador perdona,
Se eleva por ese acto al heroísmo.

Por eso ¡invicto, esclarecido Bravo!
Inmortal en el mundo es tu memoria,
Por eso con amor tu nombre ilustre
En bronce y mármol guardará la Historia.

Puebla, Agosto de 1886.

IGNACIO PÉREZ SALAZAR.

FILOSOFIA.

Epístola á mi amigo el Doctor Agustín Villalobos y Alfaro.

Mi querido Doctor: la vida humana
Dura lo que la flor: una mañana;
¿Y andas así buscando la manera
De prolongar tan breve primavera?
¿Qué somos, qué seremos los humanos?
Si Dios con su poder no lo remedia,
Actores de una trágica comedia
Desenlazada en polvo y en gusanos.
¿Qué puede la mortal sabiduría
Para volver al infeliz la calma,
Al espíritu enfermo la alegría,
La fe, la dicha, la ilusión al alma...?
El profundo pesar que da un ingrato
No se puede curar con carbonato;
Y para el mal que causa una coqueta
No hay doctor, ni botica ni receta.
Yo tengo una vecina
(Muy cerca de la plaza de Regina),
Que mintiendo esperanzas é ilusiones
Tantas jóvenes almas ha enfermado,
Que ya forma su historia del pasado
Un inmenso hospital de corazones;
Y yo le pregunté con amargura:
¿Cómo se cura el mal que á tantos dieras?
Se cura solamente con el cura,
Me respondió mostrando dos hileras
De blancos, limpios y pulidos dientes,
Como granos de elotes (no calientes).

México, 28 de Agosto de 1886.

Hay en la vida males
Que no curan Licéaga ni Morales;
Se llaman tedio, malestar, tristeza,
Orfandad, decepción, luto, pobreza.
Pero á citaros más, equivaldría
A formar una gran patología
Cuya clínica y método profundo
Tiene por libro y hospital el mundo.
Así pues, sin embozo y sin agravio
¡Oh Doctor tan experto como sabio!
No busques la manera
De prolongar tan triste primavera.
Atiende al que te llama, al que te grita,
Dale al dolor narcótico sabroso,
Procura que te paguen la visita,
Y lo demás lo arreglará Cayoso.
Yo nunca estudio ya ni me desvelo,
Ya perdí mucha vista y mucho pelo;
Los grandes libros me preocupan poco,
Porque el que mucho estudia pára en loco,
Y vale más ser viejo é ignorante,
Que ser sabio y morir en el instante.
No hay pues que calentarse la cabeza,
Esa es misión de niños ó de bobos,
Con que así, mi querido Villalobos,
A comer y á engordar.

JUAN DE DIOS PEZA.

AUSENCIAS.

A***

Yo envidio al avecilla
Que rauda cruza el cielo,
Su vuelo dirigiendo
Hacia donde tú estás.
Yo envidio al aura leve
Que pasa suspirando,
Acaso para luego
Tu frente ir á besar.
Yo envidio del arroyo
La límpida corriente,
Porque sus ondas pueden
Tus gracias retratar.
Yo envidio de las flores
La cándida corola,
Que acaso entre tus labios
Amante estrecharás.
Yo envidio de la aurora
Los mágicos destellos;
Sin duda en su belleza
Tus ojos recrearás.
Yo envidio de la tórtola
El canto lastimero;
Sin duda su eco plácido
Tu oído encantará.

México, Agosto de 1886.

Yo envidio la fortuna
Del que contigo viva,
Porque constantemente
Tu voz escuchará;
Podrá admirar tus gracias,
El fuego de tus ojos,
Tus labios encendidos,
Tu porte encantador;
En tanto que yo sufro
Lejos de tí, bien mío,
Tormentos que al fin pueden
Concluir con mi razón;
Porque mi pecho amante
Sin tí vivir no puede,
Porque sin tí se muere
Mi pobre corazón.
Porque eres de mi angustia
El único consuelo,
Y á tí está consagrada
Mi eterna adoración.
Porque eres de mis penas
El anhelado premio,
Porque eres mi constante
Y mi única ilusión!

JOSÉ F. MORENO.

UNA SOMBRA.

Entre sauces de oscuro cementerio
Por entre tumbas de la vida muerta,
Miré una sombra deslizarse incierta,
Vaporosa y gentil cual serafín.
El fúnebre lugar de hondo misterio
Dormía en la noche del dolor profundo,
Cual si cansado de aterrar al mundo
Quiere un momento reposar al fin.

Yo tengo en una tumba un sér querido
Adonde voy como hijo con anhelo,
Para encontrar á mi pesar consuelo
Cuando abrumado de tristeza voy;
La noche en que yo vi la vaga sombra
En el oscuro y triste camposanto,
En medio del silencio escuché un canto,
Dulce plegaría que aun oyendo estoy.

Deslizóse una sombra entre las sombras,
Llegó hasta mí dulcísima plegaría,
Casto ruego de un alma solitaria
Que al infinito quíerese elevar.
¿Cuál es el nombre que en tu ruego nombras?
¿Qué extinto sér te trae á estos lugares?
¿Son los sepulcros tus funestos lares?
Dije en silencio sin poder gritar.

México, 1886.

¿Quién eres tú que silenciosa vagas
Entre las sombras de la noche oscura?
¿Acaso eres de Dios imagen pura,
O un átomo del cielo que cayó?
Tan sólo en verte mi ilusión halagas
Y siento que mi pecho se estremece,
Y que de amor al peso desfallece,
Amor divino que jamás sintió.

¿Quién eres tú que veo venir y siento?
¿Eres sombra que lenta te resbalas?
¿Eres un ángel de doradas alas,
Mensajero de amor y de pasión?
¿Aroma que aletarga el pensamiento,
O bella musa que al poeta inspira?
¿Eres la virgen que de amor delira,
O el mismo amor que busca un corazón?

Lento al fantasma me acerqué doliente,
Que en tétrico lugar y triste estaba,
Con tan tierno gemido sollozaba
Que adiviné en la sombra á una mujer.
Me vió y cubrióse la virgínea frente,
Frente preciosa entre las frentes puras;
Habléle, pregunté sus amarguras,
Muerto á su amado díjome tener.

Quise con dulce acento consolarla
Y sólo el llanto contestóme mudo,
Pero secólo, y respondiome: «dudo
«Fuera de aquesta tumba hallar amor,
«Aquella alma era mía, y al separarla
«La muerte hundióme en tenebroso duelo;
«Pero quiero buscarle allá en el cielo,
«Para encontrar consuelo á mi dolor.»

FRANCISCO GRAFFIGNA.

BALADA DE LA MOSCA.

(De las «Baladas lúgubres.»)

I

— Yo soy la mosca azul: la primavera
Pintó mis alas de color de cielo;
Nacida en un rosal de la ribera,
Una tarde de Abril tendí mi vuelo:
Vengo toda impregnada del perfume
De la flor que en el valle se consume,
Y de la suave brisa que murmura,
Refresca á la pradera que se abrasa
Y después va á ocultarse en la espesura.
— Pasa! pasa!

II

— Yo soy la mosca verde: los ardores
Del estío que quema me engendraron;
Mi sér lo formó el polen que las flores
Al céfiro fugaz abandonaron.
Soy el insecto del amor secundo
Que sin descanso vivifica al mundo.
De la pasión la savia quemadora,
Cuando me acerco, al corazón afluye.
Yo de la vida soy generadora.
— Huye!.... huye!

III

— Yo soy la mosca negra: díome vida
La descomposición de un organismo,
Y con una atracción desconocida
Me atrae de la muerte el hondo abismo.
Soy insecto fúndico que zumba
En las fauces abiertas de la tumba.
Voy del anfiteatro al cementerio,
Do el gusano roedor se multiplica.
Yo te daré la muerte entre el misterio.
— Pica!.... pica!

México, 1886.

MANUEL PUGA Y AGAL.